

Título: El evangelista gadareno

Pasaje: Marcos 5:1-20

Iglesia Piedra Angular | 30 de Octubre 2022

Idea central: Aun la más horrenda aflicción se somete a los propósitos de Dios, para Su gloria y nuestro bien.

Saludar a la Iglesia

Despedir a los niños

Entregar Biblias

Iglesia, hoy seguimos en aguas bravas, no hemos salido de la tormenta.

La semana pasada estuvimos a Jesús calmando la tempestad. El Maestro se dispuso a pasar el mar de Galilea con sus discípulos y no bien se había dormido se desató una gran tormenta. Los discípulos se llenaron de temor y pusieron en duda el amor de Jesús por ellos. Cristo se levantó de su sueño y literalmente reprendió a la tormenta, trayendo una gran calma, y demostrando que Él es el Señor de tormentas, que cuida de nosotros y podemos confiar en Él.

Pues en la mañana de hoy estaremos viendo lo que pasa inmediatamente después. Estamos en Marcos 5:1-20, la página 1023. El título de nuestro sermón es “El evangelista gadareno”.

Mark 5:1-20 (1023)

Llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gadarenos. Cuando Jesús salió de la barca, enseguida se acercó a Él, de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, que tenía su morada entre los sepulcros; y nadie podía ya atarlo ni aun con cadenas; porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie era tan fuerte como para dominarlo. Siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y en los montes dando gritos e hiriéndose con piedras. Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró delante de Él; y gritando a gran voz, dijo*: «¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes ». Porque Jesús le decía: «Sal del hombre, espíritu inmundo». «¿Cómo te

llamas?», le preguntó Jesús. «Me llamo Legión », respondió*, «porque somos muchos». Le rogaba entonces con insistencia que no los enviara fuera de la tierra. Había allí una gran manada de cerdos pasciendo junto al monte. Y los demonios le rogaron, diciendo: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». Jesús les dio permiso. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y la manada, unos 2,000, se precipitó por un despeñadero al mar, y en el mar se ahogaron. Los que cuidaban los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y por los campos. Y la gente vino a ver qué era lo que había sucedido. Vinieron* a Jesús, y vieron* al que había estado endemoniado, sentado, vestido y en su cabal juicio, el mismo que había tenido la legión; y tuvieron miedo. Los que lo habían visto les describieron cómo le había sucedido esto al endemoniado, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogar a Jesús que se fuera de su región. Al entrar Él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que lo dejara ir con Él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo*: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo misericordia de ti». Y él se fue, y empezó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados.

Oremos

Nuestro pasaje en esta mañana muestra al ser humano en lo más doloroso y vulnerable. La profundidad del dolor y la corrupción del hombre que nos describe Marcos aquí es algo que apenas podemos comprender o imaginar. Pero aquí mismo podemos ver que nadie está demasiado lejos de Jesús.

Así que vamos a ver qué tiene Dios para nosotros en tres momentos, a través de tres palabras:

Veremos:

1. Una entrada,
2. Un encuentro,
3. Un evangelista.

Pantalla

Y esta es nuestra

Idea Central: Aun la más horrenda aflicción se somete a los propósitos de Dios, para Su gloria y nuestro bien.

¿Listos? Que el Señor nos hable hoy.

1. Una entrada

Los primeros versos nos colocan en la escena.

Míralo conmigo: **“1 Llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gadarenos. 2 Cuando Jesús salió de la barca, enseguida se acercó a Él...”**

Qué vida la de Jesús...

Ya recuerdan por qué se llama “Y al instante” nuestra serie de Marcos, ¿cierto?

Es momento tras momento tras momento, siempre ocupado, siempre actuando. Y nota aquí, Él no hace llegar bien a tierra y de pronto se le acercan a Él.

Pero vale notar 4:35 — **pasemos al otro lado**. Esto no fue coincidencia: A esto fue que Él vino. Cristo estaba en misión. Para Él no era como “oye, qué cosa. Cuánto me molestan. ¿Por qué no me dejan tranquilo?”. No, a esto Él vino. Él sabía que esta era su misión.

Si este era Jesús, ¿quién era el Gadareno? Bueno: lo que sabemos, rompe el alma.

Leímos que era un hombre con un espíritu inmundo, es decir, una persona endemoniada.

Nos dice que el espíritu ha tomado posesión de él y le ha dado una fuerza sobrehumana. Pero esta fuerza, escucha cómo se ha manifestado:

“v. 3. nadie podía ya atarlo ni aun con cadenas; 4 muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie era tan fuerte como para dominarlo.”

Imagínate esa imagen: alguien con tal fuerza que le atan con una cadena y la rompe, le colocan un grillo, que eran cadenas reforzadas con algo, colocadas en los pies con un peso, y las destroza. Escucha “las destroza”. Que al amarrarlo con cadenas, las trata como que fueran una gomita, una una bandita, ni siquiera una soga. Esto no es una fuerza explicable, esto es algo sobrenaturalmente violento y espeluznante.

Une eso con lo que dice el v. 5: **Siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y en los montes dando gritos e hiriéndose con piedras.**

¿Tú alguna vez has tenido a alguien cerca como que te interrumpe la vida? Muchos de ustedes han ido a casa, muchísimos, y conocen a Luna. Luna es un regalo para nosotros, especialmente para mi esposa, porque es una perra dulce y tierna, que siempre juega y siempre cariñosa y siempre tierna.

Lo que la mayoría de ustedes no saben es que nosotros tenemos dos perras más. Dos chihuahuas. Porque nosotros también hemos cometido errores. Cuando ustedes van a casa, ellas están siempre guardadas. No porque nos avergonzamos de ellas, pero no porque no nos avergonzamos de ellas. Es que son dos bullosas, a todo le ladran, están todo el tiempo vibrando, todo el tiempo ladrando, todo el tiempo arriba de uno. Y hasta muerden. Hay una, Susy, que tiene 12 años, ciega de un ojo, camina despacio... Y cuando una visita va a casa y no la conoce, se le para delante y le sonrío, y si se le acerca le lleva el dedo. Rabiosa, por lo menos es bonita, pero rabiosa.

Y mira, cuando nosotros tenemos las sobrinas en casa, ay mi buen Señor que uno está durmiendo un bebé y de pronto pasa una mosca por la casa del vecino y una de esas perra empieza a ladrar.

Uno quiere enviar esas perras a la presencia de Su Creador.

Imagínate vivir por esa ciudad. Uno tiene una cena importante, invita a alguien, y de pronto pasa el endemoniado... gritando. O tú quieres acostar a tu hijo a dormir, y afuera está el endemoniado, dando gritos, e hiriéndose con piedras.

Y entonces tú sales al otro día, y tú ves un charco de sangre, de donde estaba el endemoniado. Y ves un grillo destrozado, y dices, ¿quién puede vivir así?

Eso explica lo que dice 3 veces esta primera porción:

(2) Se acercó a Él, de entre los sepulcros

(3) que tenía su morada entre los sepulcros

(5) andaba entre los sepulcros

Es decir, ya el gadareno era una completa paria social. Ya “nadie podía atarlo”, “nadie era tan fuerte como para dominarlo”, y su hogar, su morada, eran los sepulcros. Este hombre era un muerto en vida.

Pero este muerto en vida se acaba de encontrar con la Resurrección y la Vida.

¿Ya ves por qué Él iba a pasar al otro lado del mar?

¿Ya ves por qué la tormenta no lo iba a detener?

Este es nuestro Jesús, que ve el dolor del otro lado del mundo y por una sola oveja, por un solo hombre, descarriado y desdichado como esté, atraviesa el mar y va por él.

Un hombre destruído, abandonado y desahuciado,

Ya sin esperanza

Se encontraría con el Único en toda la tierra que podía salvarlo.

2. Un encuentro

Los próximos versículos nos narran el encuentro entre Jesús y el hombre con el espíritu inmundo.

Y mira, esto es tan extraño aquí que tiene que ser verdad. Porque si Marcos estuviera inventándose algo, no se inventara una ocasión tan oscura, que deja tantas preguntas, y cosas que nos dejan perplejos.

Nota conmigo. V.6:

6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró delante de Él;

Esto es extraño, porque como ya leímos y ya hemos visto en el pasado, los demonios no quieren a Jesús. En el próximo versículo le imploran que se alejen.

Pero lo que parece que está sucediendo aquí es que el gadareno tiene aquí por momentos voluntad o agencia. Él es el gadareno... con un espíritu inmundo. Es como que el Gadareno quiere a Jesús, aunque no lo entienda, los demonios aborrecen a Jesús, aunque lo respeten.

Y es interesantísimo algo que la Biblia está haciendo aquí, porque fíjate, ¿cómo terminó la historia pasada? ¿Alguien recuerda cuáles fueron las últimas palabras de los discípulos en la historia de la tormenta? **“¿Quién, pues, es Este que aun el viento y el mar le obedecen?”**. Ahora tenemos a los demonios respondiendo

“Jesús, Hijo del Dios Altísimo”. No cualquier Jesús, no cualquier Hijo, no hijo de cualquier dios: Jesús Hijo del Dios altísimo.

Y aquí lo hacen de una manera tan clara que no queda duda: aquí no hay un choque de poder.

- Porque cuando la luz y la oscuridad se enfrentan, la luz no tiene nada que temer.
- Porque no es que hay una guerra entre Dios y Satanás,
- No es un Yin un Yan
- No es un asunto del bien contra el mal
- Es que cuando el demonio se encuentra con Cristo, lo ve, corre hacia él como la polilla corre hacia el fuego para terminar siendo devorada por él.

Y aquí, termina postrándose, reconociendo Su autoridad e implorando por clemencia.

Y nota hasta qué punto Jesús es superior que ni siquiera era un uno a uno.

Una legión era un regimiento de unos 6,000, y este es el nombre que el gadareno da para los demonios que lo poseen. Esto muestra qué tan grave era la situación de este pobre hombre, que no solo estaba poseído por un espíritu inmundo, sino por un batallón de espíritus.

Y sin embargo, esta legión, que tenía a toda una región azotada,

Este legión, que había disturbado y corrompido a los gadarenos

Esta legión, que destruía cadenas y grillos,

Esta legión, que se comunicaba a través de gritos y sangre,

Esta legión que había destrozado la vida de este pobre hombre,

Esta legión está aquí clamando por clemencia,

Pidiendo misericordia

Rogando que la dejen ser,

Que al menos la dejen en esta tierra, en este ambiente, en este lugar.

V. 10 **La legión ruega con insistencia.** Es “pidiendo cacao” que está.

Y entonces dice el v. 13:

13 Jesús les dio permiso. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y la manada, unos 2,000, se precipitó por un despeñadero al mar, y en el mar se ahogaron.

Dos cosas a notar: 1) ya puedes ver qué tan horrenda es la voluntad del diablo y sus demonios que tan pronto reciben permiso para ir donde los cerdos, **su primera acción es tirarlos por un despeñadero.**

Es que el diablo solo quiere hurtar, matar, destruir. Lo único que sabe hacer es mentir, dañar. Es tomar lo bueno y volverlo malo. Es quitarte lo que vale la pena.

Desde el principio, el diablo y los suyos no crean nada, no dan nada, no ayudan en nada. Solo toman y rompen, solo agarran y destrozan, solo

pervierten y perjudican. 2000 cerdos, imagínate la pérdida económica para esa ciudad. Imagínate los gritos, la sangre, el hedor, la muerte. Es como que los demonios dijeron “si no puedo matar al gadareno, al menos mato los puercos”. Ese es el diablo.

Ese es nuestro enemigo. No creas por un segundo ninguna de sus mentiras para tu vida. Y **no creas por un segundo que el pecado da nada, que la mentira da nada, que el orgullo lleva a nada que no sea a un despeñadero.**

Así termina todo el que sigue a Satanás: ahogado en el mar.

Pero nóvalo, Iglesia, nóvalo: el demonio ruega, el demonio pide, el demonio implora, y Jesús “Da permiso”. Oye, es que **nada pasa si el Señor no “da permiso”**. Todo pasa de acuerdo a la Palabra del Señor: ese es el Poderoso Jesús, que habla y las cosas pasan. Jesús “da permiso” y entonces las cosas pasan.

- Él antes habló y se calló el mar
- Él ahora habló y se calló el endemoniado

No hay una lucha de poder: lo único que tenemos que hacer es someternos a Jesús, el Hijo del Dios altísimo.

Y oye algo, Iglesia, el que está con Jesús, el que se somete a Dios, no tiene por qué temerle ni siquiera a los demonios. ¿Tú me acompañas a Santiago, por favor? (P.). Mira cómo lo dice Santiago 4:6-6: **Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: «DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES ». 7 Por tanto, sométanse a Dios. Resistan, pues, al diablo y huirá de ustedes.**

Oye eso Iglesia, que yo no tengo que preocuparme mucho por el diablo. Que yo no necesito aprenderme los trucos para vencer a los demonios. Que yo no necesito aprender cómo hacer exorcismos. **Yo lo que necesito es someterme a Dios, y el diablo sale corriendo.**

Pantalla

El desafío para nosotros no es ganarle a la legión: es postrarnos ante Jesús. Para ver al diablo huir de nosotros, nos toca someternos al Dios que da gracia a los humildes.

Y así llegamos a nuestro tercer y último punto:

3. Un evangelista

El resto de la historia muestra lo que ocurre luego que se encendió la luz sobre la tierra de los gadarenos.

Quienes corrieron la voz eran los cuidadores de los cerdos, y esto es importante. Eran dos mil cerdos. O sea, trastornaba las condiciones económicas del lugar. Una piara de 2000 cerdos equivale a mucha carne, a mucho dinero para una región antigua.

Los cuidadores de inmediato empezaron a regar lo que pasó, y la gente fue a averiguar.

Y yo me los imagino, este grupo de gente llegando, y llegan y de pronto ven el mar: rojo de sangre, un hedor insoportable, los cadáveres, la atmósfera cargada, el desconcierto.

Y entonces miran al lado, y ven lo que nadie se podía imaginar.

V. 15 Vinieron* a Jesús, y vieron* al que había estado endemoniado, sentado, vestido y en su cabal juicio, el mismo que había tenido la legión; y tuvieron miedo.

Bendito sea el Señor.

- Qué imagen de lo que hace el evangelio, de lo que pasa cuando nos encontramos con Jesús.
- El que nadie podía atar con cadenas, ahora sentado,
- El que andaba gritando día y noche, en su juicio cabal,
- El que destrozaba su cuerpo con piedras, vestido
- El que moraba entre sepulcros, habitando a la sombra del omnipotente.

Bendito sea el Señor.

Cualquiera diría que esta gente va a darle las gracias a Jesús.

“Señor, no sabemos bien quién es usted, pero gracias por sacarnos de este lío. Este hombre era un problema tan grande y nos lo resolvió. ¡Gracias! ¡gracias!”.

Pero, no.

Esta gente vio que Jesús acaba de llegar y acaban de perder 2000 cerdos. “Si dura más tiempo aquí quebramos”, ellos pensarán.

Pero lo más importante: ellos reaccionan con miedo. Porque es que el evangelio da miedo. Jesús da miedo. No es fácil saber qué hacer con Jesús. **La gente dice que quiere ver a Dios, que quiere ver una manifestación de Dios: pero a Dios no se le puede poner en una cajita. No se le puede controlar. Él hace lo que Él quiera y no siempre nos va a gustar.**

Así que el v. 17 dice que ellos le ruegan que se vaya. Que por favor, Jesús, váyase aquí. Y entonces llegamos al final de nuestra historia. Léelo conmigo por favor. V. 18-20:

18 Al entrar Él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que lo dejara ir con Él. 19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo*: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo misericordia de ti». 20 Y él se fue, y empezó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados.

¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué decirle sí a los demonios y a la gente y decirle no a un nuevo discípulo?

Es que la aflicción del gadareno no sería el final de la historia del gadareno.

Mira, si el gadareno se iba de ahí, su historia sería “había una vez un hombre que vivía por aquí”.

Se iban a contar los cuentos de la cripta, los cuentos del sepulcro, del hombre que vivía ahí.

Solo se iban a contar las historias del Endemoniado Gadareno.

Pero Iglesia, cuando Jesús se encontró con el Gadareno, **al dejarlo en su ciudad, ahora ya Él no sería conocido como el Endemoniado: Él sería conocido como el Evangelista.**

Pantalla

Jesús dejó el gadareno en la ciudad para que no sea conocido como un endemoniado, sino como un evangelista.

“¡Ve y proclama!”, le dijo Jesús. “Ve y cuenta”. “¡Ve y muestra!”. “¡Ve y dile!”.

El hombre que tenía un pasado horrible, de cadenas, de muerte, de sepulcro. Que pasó de ser hijo del diablo a hijo de Dios. De hacer la voluntad de las tinieblas a hacer la voluntad de Dios. De escuchar voces infernales a escuchar la voz del Hijo del Dios altísimo.

En otras palabras; ¡esta es nuestra historia! ¡Esta es mi historia! ¡Esta es tu historia! ¡Esta es la historia de todo aquel que se ha encontrado de frente con el Cristo verdadero!

- Sí, es cierto que nosotros no hemos sufrido como el gadareno, y gloria a Dios por su misericordia.
- Pero tú también tienes una historia que contar.
- Tú también has recibido misericordia de Dios.
- Dios también ha hecho grandes cosas contigo.
- Y tú también tienes el llamado, la obligación de ir a tu casa a contarles la gran misericordia que Dios ha tenido contigo.

Si conoces a Jesús, tú también eres conocido hoy como el evangelista dominicano. El evangelista de naco. El evangelista de Evaristo. De Alma Rosa. De Brisas del Este. De Paraíso. De los Prados. De Villa Mella. El

Evangelista del millón. Donde sea que esté tu casa, quien sea que tengas cerca, ¡ve y cuéntale cuan grandes cosas ha hecho el Señor contigo!

Oh mi hermano y recuerda, que el Gadareno no tenía idea todavía de lo que Cristo terminaría haciendo. Él solo estaba viendo un pedacito. Pero tú y yo conocemos hacia dónde va Marcos. Tú y yo sabemos que Cristo acaba de cruzar una tormenta para llegar a Él, y luego regresaría. Pero que **luego Él cruzaría la mayor de la tormentas**: que Él pasaría por la crucifixión y la muerte con tal de llegar a nosotros y pagar el precio de nuestros pecados y darnos libertad.

¿Dime si esa historia no hay que contarla? ¿Dime si no vale la pena que todos sepan que este Jesús sería crucificado también, por el gadareno, y por ti y por mí? ¿Dime si no tienes una historia de misericordia que contar en tu casa? ¿En tu trabajo? En todo lugar.

Iglesia permíteme decirte una cosa más. El v. 20 cierra nuestro texto con estas palabras:

20 Y él se fue, y empezó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados.

El gadareno cumple su comisión, y dice que todos fueron maravillados. Cuando volvamos a esta región en Marcos 7, habrán multitudes siguiendo a Jesús. ¡El evangelista Gadareno fue efectivo!

Pero nota, en el v. 19 Cristo pidió que contara lo que El SEÑOR, el Dios altísimo, había hecho. El Gadareno contó, ¿el qué? lo que Jesús había hecho.

Porque es que este Jesús... este Jesús que cruzó la tormenta, Este Jesús que expulsó a Legión, este Jesús que comisionó al Gadareno, y este Jesús que vino para ir a la cruz, este Jesús es el mismo Señor de gloria, quien no puede ser atado, quien no tiene igual, quien no puede ser detenido, quien derrotó a la muerte y al sepulcro, y quien mora hoy en gloria y autoridad y está pronto por regresar.

Bendito sea el Nombre del Señor.